

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

¡BUEN VIAJE!

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

1901

卷之八

¡BUEN VIAJE!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCO-WICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡BUEN VIAJE!

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenada en el TEATRO LARA el 6 de Abril de 1901



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1901

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA RITA.....	SRA. VALVERDE.
LUISA.....	SRTA. SUÁREZ.
PEPITA.....	DOMUS.
FERNANDO.....	SR. MORANO.
RAIMUNDO.....	ALEMÁN.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor



ACTO ÚNICO

Gabinete amueblado con elegancia. Puertas laterales en los primeros términos y otra al foro. Balcón en segundo término derecha. Chimenea en segundo término izquierda. Butacas, sillas, bargueños y encima libros. Aparato de luz eléctrica, que se enciende á su tiempo, etc.

ESCENA PRIMERA

LUISA. La escena á obscuras, la chimenea con brasas encendidas. Luisa sale á tientas por la primera derecha

No me es posible dormir.
Una y otra noche en vela,
siempre esperando y no viene
y el que espera desespera.
Las cuatro acaban de dar.
Buenas horas. Cuando llega
todas son explicaciones,
discusiones y protestas.
Dice que no viene tarde,
que soy injusta, y lo acierta,
que el que viene con el día
llega temprano. ¡Paciencia!
Por aquí está la butaca.
La buscaremos á tientas,
sin luz, que no se despierte
mi madre, que si se entera,

lo que es comedia, aunque alta,
puede trocarse en tragedia.

(Se sienta en la butaca más próxima á la puerta por donde ha entrado.)

Esperaremos sentada,
callando. Que no lo sepa,
y pues que yo no lo soy
que sea dichosa ella.

ESCENA II

LUISA y RITA. Rita á tientas sale por la primera izquierda

RITA

Nada, no puedo dormir.
La rabia, los nervios me echan
de la cama. Aquí esperando
pasaré la noche entera.
¿En dónde estará mi yerno?
De fijo en una taberna,
en un colmado, tomando
langostinos y chuletas,
manzanilla y boquerones,
poniendo la cara tierna
á algún demonio con faldas
que no valdrá dos pesetas.
¡Pobre hija mía! ¿Por qué
el Gobernador no cierra
esas casas á las ocho
si son antros de vergüenza
todos? ¿O por qué no funda
alguna ronda secreta
encargada de ir enviando
por la mala ó por la buena
á los maridos á casa
en dando las doce y media?
¡Yo me exalto: que no me oiga
mi hija, mi Luisa, que duerma,
y pues que yo no lo soy
que sea dichosa ella!
Por aquí está mi butaca.
Aquí esperaré su vuelta.

(Se sienta en la butaca más próxima á la puerta por donde ha salido.)

- LUISA (¡El tiempo pasa y no viene!
¡Las horas se hacen eternas!)
- RITA (¡Job! ¡Qué mérito tuviste!
¡Qué grande fué tu paciencia!
¡Es una virtud tan alta,
tan alta, que nadie llega!)
- LUISA (Mi madre me quiso hacer
dichosa. ¡Que no lo sepa!)
- RITA (Yo le creía un bendito
y á un lobo de mi cordera.)
- LUISA (¡Ilusiones!)
- RITA (¡Indecente!)
- LUISA (¡Ensueños!)
- RITA (¡Mala ralea!)
- LUISA (¡Yo no puedo estar sentada!)
- RITA (¡No es posible estarse quieto!)
- LUISA (Pasearse tranquiliza.)
- RITA (Andar deprisa consuela.)
(Se levantan y pasean.)
- LUISA (¿Qué ruido es ese?)
- RITA (¿Qué escucho?)
- LUISA ¿Quién anda ahí?
- RITA ¿Quién tropieza?
- LUISA Yo soy Luisa.
- RITA Yo soy Rita.
- LUISA ¿Tú velando?
- RITA ¿Tú despierta?
- LUISA Yo esperaba.
- RITA También yo.
- LUISA ¡Yo con ira!
- LUISA ¡Yo con pena!
- RITA A oscuras y vemos claro.
Pues da luz y que se vean
las caras, que el pensamiento
ya está visto.
- LUISA Como quieras.
(Luisa enciende la luz eléctrica.)
- RITA Ven y siéntate á mi lado,
y hablemos de tus tristezas.
- LUISA Son grandes.
- RITA Pesarán menos,
si las llevamos á medias. (Se sientan juntas.)
- LUISA ¡Qué noche! ¡No acaba nunca!
A ver á tu amiga enferma

después de comer saliste,
y yo con la vizcondesa
poco después al Real.
Hoy nos daban *El Profeta*.
Llegamos y nos sorprende
un cartelito en la puerta
suspendida la función,
la tiple está con jaqueca.
Vuelvo á casa contrariada
y me encuentro en la escalera
a Manolo, el gran amigo
de mi esposo, un sinvergüenza,
que pasa el tiempo diciendo
amores en casa ajena.
Me ofrece el brazo, subimos,
entro, á mi lado se sienta
y empieza á mortificarme
con piropos y simplezas.
«¡Ay! Esos ojos son árabes.»
«¡Ay! Esa boca es inglesa.»
«¡Ay! Esa frente es romana »
«¡Ay! Esa nariz es griega.»
Y así todas las comarcas
y regiones de la tierra:
me han traído una facción
de cada país. Y vuelta
á acercarse. Y yo, ¡Manolo
por Dios! Y él, «¡no la hay más bella!
sus ojos son terciopelo
y terciopelo las cejas,
y el cutis de fino raso,
y las pestañas de seda,
y las manos de surá.»
Sí, mamá; todas las telas.
«¿Cómo le ofende ese hombre?
¿Por qué deja aquí tal perla
olvidada?» ¡Por supuesto,
él es casado y se deja
también otra perla en casa!
Me mira, y habla, y se acerca,
y yo huyendo, y él siguiendo
en tan prolija faena
corriendo la silla dimos
á la habitación la vuelta.

Se va por fin. Vienes tú.
Nos acostamos. Me echa
de la cama el triste insomnio.
Vago como sombra inquieta
por la casa, y aquí caigo
desesperada y sin fuerzas.

RITA Eso es indigno, hija mía,
Ese hombre no tiene enmienda.
¿En dónde estará esa alhaja?

LUISA Estará con otra perla
olvidada.

RITA ¡Sabes Luisa
que esa idea me subleval
¡Qué felices son las gentes
del pueblo! ¡Quién como ellas!
Llega un caso como este
y se insultan, y se pegan,
y se arañan, y respiran
vengadas y satisfechas.
Pero una es una señora,
debemos tener maneras,
y modales, y finura,
y atar cortita la lengua!
¡Pero créeme, hija mía,
hay momentos en que pesan
el sombrero y el abrigo
de pieles! Sí, yo quisiera
no haber gastado jamás
guantes, ser la señá Pepa,
la señá Rita, una chula,
llevar mantón y peineta
y esperar á ese hombre en jarras
en lo alto de la escalera
y al verle llamarle pillo,
y morral, y todas esas
cosas que dice esa gente
que son cosas muy enérgicas.
y muy al caso, y muy gráficas
y después concluir mi arenga
¡pegándole dos patás!

LUISA ¡Mamá mía!

RITA ¡Y dos galletas!

LUISA ¡Mamá, por Dios!

RITA ¡Ay! ¡Perdona;

¡si es que pierdo la cabeza!...
El enemigo mayor
de una educación selecta
es la ira; la ira, hija mía,
nació chula y callejera.
Mas yo soy una señora.
Yo me contendré, no temas.
Aunque me pudra por dentro
me verás sonreír por fuera.
Le daré las buenas noches
del mejor modo que pueda,
y un saludo, y te le dejo.
Tú haces de él lo que tú quieras
y yo no me meto en nada,
porque no quiero ser suegra.
Pues tampoco temas tú
que yo sucumba ó que ceda.
Ya ni lloro, ni me quejo,
ni protesto. Estoy serena
y á hacer lo que debo hacer
completamente resuelta.

LUISA

Bien pensado.

RITA

LUISA

Si no viene
antes de las cuatro y media
no entra en casa.

RITA

Muy bien dicho.

LUISA

Esta es una casa honesta
y á mi casa á tales horas
no se puede entrar.

RITA

¡No se entra!

LUISA

Si la media llega á dar
yo te juro que se acuerda.

RITA

Bien. Yo no me meto en nada,
más, ¡Señor! que dé la media.

LUISA

Pues ya debe faltar poco.
¡Esta noche es la postrera!
¡Te lo juro!

RITA

Te recibo
el juramento, y en regla.

(El reloj que habrá sobre la chimenea da la media)

LUISA

¡La media!

RITA

¡Y está atrasado!

(¡Qué felicidad! ¡Se queda
en la calle!) (se levanta.)

LUISA

(Levantándose.) Esto acabó.

Vamos á dormir. Haz cuenta
que no tienes yerno.

RITA

Bien.

No pienso llorar la pérdida.
Yo no me he metido en nada;
pero alabo tu prudencia,
tu noble resolución
y tu sublime firmeza.

FERN.

¡Jesús! (En la calle llamando.)

RITA

(¡Ahí está Caifás!)

Es Fernando.

LUISA

Que lo sea.

Yo llamé á su corazón
muchas veces loca y necia,
y él insensible no oyó.
No extrañe que ahora me duerma.

FERN.

¡Jesús! (Desde la calle.)

RITA

No le oye el sereno.

Claro, estará en la taberna
y como la pille bien
en tres noches no la suelta.
Bien cuida el barrio.

FERN.

(Gritando)

¡María!

RITA

Ahora llama á la portera.

Ya puede gritar. Es sorda,
y dormirá á pierna suelta.

FERN.

¡Maria! (Llama con más fuerza.)

RITA

Esa no se mueve,

esa jamás se molesta
por los vecinos. ¡Qué alhaja!
¡José! ¡José! (Gritando desesperado.)

FERN.

RITA

Ni por esas.

¡Ni la Sagrada Familia
le salva! Hará centinela
en la puerta. A ver, á ver,
hija mía. ¡Nieva! (Se aproxima al balcón.)

LUISA

¡Nieva!

RITA

Ahora comprendo su prisa:
de los pies á la cabeza
blanco. ¡Está desesperado!
Viene, vuelve, se pasea...
Parece el Comendador
que está llamando á la puerta.

LUISA

Mamá, esto no puede ser.

RITA ¿Por qué no?
LUISA Su casa es esta
y tiene derecho á entrar
sin que nos pida licencia.
RITA Su casa no, su apeadero,
el parador.
LUISA Lo que sea.
Hay que abrir. Si no el cariño,
la caridad me lo ordena.
RITA Bien; yo no me meto en nada:
ya lo he dicho. Eres muy dueña
de abrir. A mí me gustaba
verle ahí, con una rabieta
monumental, y soplándose
los dedos que se le hielan.

ESCENA III

DICHOS, PEPITA

PEP. (Por la primera izquierda. Con algo que indique que se
ha vestido precipitadamente. Lleva trenza y el traje ro-
zando el suelo.)
¿Pero qué hacéis? ¿Estais sordas?
¡Fernando está desde fuera
dando gritos!
RITA Si no es él.
PEP. El y nadie le contesta.
Va á darle una pulmonía,
que está la noche de prueba. (Corre al balcón.)
Allí está. Mira al balcón.
Ya voy. Me está haciendo señas.
¡Raimundo! ¡Raimundo! ¡Abre!
¡El señoritel! ¡Despierta!
(Sale corriendo por el foro derecha.)

ESCENA IV

RITA, LUISA

RITA Vaya, tu hermana llegó,
zanjó nuestras diferencias
y dió término al conflicto.

RITA ¡A la cama! Y no se meta
en lo que á usted no le importa.
PEP. Bueno, bueno.
LUISA ¡Vete, Pepa!
PEP. (Aquí hay algo. Mal humor.
Los dos con la cara seria,
las cuatro de la mañana,
mamá con gana de gresca.
No me engañan. ¡Quiá! Lo dicen
los cuentos y las novelas.
En donde hay varias hermanas
la más lista la pequeña.)
RITA ¿Qué dices tú por lo bajo?
PEP. Yo, nada, mamá.
RITA ¿Qué rezas?
LUISA Pepita, á la cama.
PEP. Voy.
(¡No, Pepita no se acuesta!)
(Vase por la primera izquierda.)

ESCENA VI

LUISA, FERNANDO. RITA

RITA (¡Pues señor, yo sobro aquí!)
Adiós, Fernando, que duermas
muy bien. (Muy fina.)
FERN. Gracias.
RITA (Idem.) Que descanses.
FERN. Mil gracias.
RITA Y que no tenga
consecuencias el remojo.
(Con interés.)
FERN. Gracias.
RITA Adiós, hijo.
(Muy zalamera.)
FERN. (¡Vuelta!)
Vaya, adiós. (Impaciente.)
RITA (¡Esto es finura!)
Me marchó, pero estoy cerca.
(Bajo á Luisa.)
No me acuesto. Háblale digna.
Llama si se desvergüenza,

que yo, sin meterme en nada,
pues sabes que ese es mi lema,
vengo y le saco los ojos
ó le arranco las orejas.
(¡Cómo le quiero!) (Muy fina.)
Adiós, hijo.
(No es cariño. ¡Esto es chochera!)
(Vase por la primera izquierda.)

ESCENA VII

LUISA, FERNANDO. Este en la butaca, calentándose á la chimenea

FERN. ¿Estabais sordas aquí?
Llama y llama, y grita y grita.
¡Qué noche! Nieve maldita.

LUISA Yo llamé no bien te ví,
y todas nos levantamos.

FERN. ¡Vengo muy frío, Dios mío!

LUISA Sí, siempre vienes muy frío
á casa.

FERN. (¡Bah! Ya empezamos.)
Empiezo á entrar en reacción.

LUISA ¿Cómo tan tarde has venido?

FERN. ¿Es tarde? Me han detenido.

LUISA Cerca de las cinco son.
Con tal frío, haces muy mal.

FERN. No creí... Se me ha pasado
el tiempo.

LUISA ¿Dónde has estado?

FERN. Donde siempre: en el Real.
En la platea, con Gor
y Salamanca y Garrido.
No nos hemos divertido.

LUISA ¿Qué daban?

FERN. *El Trovador.*

Un tenor con unos modos,
y con seis notas ó siete,
y luego canta en falsete.

LUISA En falsete cantais todos.

FERN. Lo hicieron deprisa y mal
y se concluyó en seguida.

LUISA Qué afortunado has sido:
porque á mí me han suspendido
la función.

FERN. (Complicación.)

LUISA De muy mal humor salí,
con Manolo he tropezado,
y á casa me ha acompañado
y pasó la noche aquí,
y aquí charló, declamó;
ya cantaba, ya reía,
y mira tú, no tenía
cara de enfermo.

FERN. ¿No?

LUISA ¡No!

Cerca de la una se fué,
en mi cuarto me metí,
por el tuyo discurrí,
sobre la mesa miré;
de esperar cansada y harta,
y sin saber lo que hacia,
y quiso la suerte mía
que me encontrase esta carta.
Abierta estaba, y leí.

FERN. (¡Malo!)

LUISA Yo no he registrado.

Tirada me la he encontrado.

FERN. (¡Qué cabeza!)

Dice así:

«Mi Fernando: Si me quieres,
no me mates con desvío.»

Yo pensaba que eras mío
nada más. ¿De cuántas eres?

«Ven á mi lado. Te espero
con amorosa ansiedad.

¡Ya sabes que de verdad
con el corazón te quiero!

Dos mil reales de vellón
mándame sin que se entere.»

¡Esta señora te quiere
con todo su corazón!

FERN. No, Luisa, créeme á mí;

esa carta, Luisa mía...

LUISA Si tengo otra todavía.

FERN. ¿Otra?

LUISA

Y van dos. Dice así:
«Fernando mío...»

FERN.

(Hizo acopios.)

LUISA

¡También de ésta! ¡Oh, maravilla!
Pertenece á la villa,
como los bienes de propios.
«A tu lado, de placer,
cuántas horas venturosas.»
Aquí siguen unas cosas
que no se pueden leer.
Y concluye: «Ven y alegra
el corazón de tu Marta.
¡Y que no coja esta carta
la langosta de tu suegra!»

FERN.

¡Luisa!

LUISA

¡Calla! Declamando
tu ingenio no se derroche.
Es esta la última noche
que nos hablamos, Fernando.
Aunque lejos te llevasen
tus vicios de nuestro hogar,
nos debías respetar
y hacer que nos respetasen.
¡Luisa!

FERN.

LUISA

¡Basta de mentira!

FERN.

Créete que yo deploro...

LUISA

Estoy tranquila: no lloro.
No es este un arranque de ira.
Es una resolución
firmísima que he tomado.
Por atraerte he luchado
con alma y con corazón.
Llorar, reñirte, quererte,
de todo hice largo empleo,
y ya tan solo un deseo
tengo, Fernando, ¡no vertel
Mientras pude te he sufrido,
mas ya la copa rebosa;
reparación amistosa
pero eterna. Hemos concluído.

FERN.

¡Cómol! ¡Marcharme de aquí!

LUISA

Confieso que he sido reo.

FERN.

¡Ni te escucho, ni te creo!
Pero si yo no...

LUISA
FERN.
LUISA

Yo sí.
Pero, si yo...
¡Basta ya!
Anunciemos que un asunto,
que un viaje... y te vas al punto
en el primer tren. ¡Mamá!
(Acercándose á la primera izquierda.)

ESCENA VIII

DICHOS y RITA por la primera izquierda

RITA
LUISA

¿Qué sucede?
¡Cálmate!
Se marcha Fernando.

FERN.

(¡Estoy
loco!)

RITA
FERN.

¡Ay! ¿Sí?
Yo no me voy.

LUISA

Sí te vas.

RITA

Sí se va usted.

FERN.

(¡Me arrojan! Esto es indigno,
humillante!)

RITA

Si es su empeño...

LUISA

(Bajo á Fernando.)
Si no te marchas le enseño
esta carta.

FERN.

(¡Me resigno!)

LUISA

Baja mucho nuestra renta
y un asunto de interés...
Se va á París.

FERN.

Por un mes.

LUISA

Por un año.

RITA

(¡O por cuarenta!)

¡A París! A hacer fortuna.
Me alegro mucho.

FERN.

(Es muy fina.)

RITA

¿Y de allí?

FERN.

De a'í á la China.

RITA

¿Y luego?

FERN.

Luego á la luna.

LUISA

Hay que hacer el equipaje
al punto.

RITA Dispón de mí,
 LUISA Va á hacer un buen viaje.
 RITA ¿Sí?
 Pues que lleve muy buen viaje.
 Manos á la obra, Luisa,
 el mundo haremos tú y yo.
 FERN. Tenemos tiempo.
 LUISA ¡No, no!
 Corre prisa.
 RITA ¡Mucha prisa!
 ¡Mucha!
 FERN. (¡Salir despedido
 como un criado de aquí!)
 Pues también me corre a mí.
 ¡Raimundo! (Gritando.)
 RITA Estará dormido.

ESCENA IX

DICHOS, RAIMUNDO por el foro derecha medio dormido.

FERN. ¡Raimundo! (Me echan las dos!)

¡Raimundo! (Llamando.)

RAIM. (Aparece en la puerta)

¡Señor!

FERN. Raimundo,

haz el mundo.

RAIM. (Asombrado.) ¿Que haga el mundo?

Señor, ¿pues no lo hizo Dios?

FERN. Despierta si estás dormido;

hay que hacer el equipaje

porque nos vamos de viaje.

¿Entiendes lo que te pido?

¡Pues lo traes á la carrera.

RAIM. ¿Qué traigo?

FERN. Aprisa, gandul.

El mundo, el cofre, el baúl,

el saco, la sombrerera,

la manta de viaje, vamos,

el hongo y el otro traje.

RAIM. Pero, ¿nos vamos de viaje?

FERN. De viaje.

RAIM. ¿Y por qué nos vamos?

FERN. Deprisa. (¡Porque me echan!)
RITA (Desesperado se va.)
FERN. ¡Todo á la derecha está!
RAIM. ¿Y dónde está la derecha?
(Vase por el foro izquierda.)

ESCENA X

DICHOS menos RAIMUNDO

LUISA (Está ciego de furor,
mas uso de mi derecho.
Eso es cólera y despecho.
No es cariño ni es amor.)
RITA ¡Ay, pobrecito! ¡Qué frío
vas á pasar!
FERN. Me acomodo
á todo. Que me traigan todo.
LUISA Se hará así.
FERN. Todo lo mío.
De lo que en la casa fui
recuerdo no ha de quedar
y nada me he de llevar
de nadie al salir de aquí.
Desde hoy como dos extraños.
¿Se ha acabado la armonía?
Pues á borrar en un día
lo que pasó en muchos años.
Este pañuelo que está
bordado por usted.
(Saca violentamente un pañuelo, y se lo da á Rita.)
RITA Sí.
La sortija del rubí,
la de mi santo, allá va.
¿Para qué la quiero yo?
He de tirarla ó venderla.
(Le devuelve la sortija.)
FERN. La sortija de la perla,
la que usted me regaló
que aquí me está molestando.
(Se la quita y se la devuelve.)
RITA Esta caja de rapé

- que era un obsequio de usted
(Le devuelve la caja.)
- FERN. Sí; la corbata...
(Va á quitarse la corbata.)
- LUISA Fernando,
mamá, ¿quereis acabar?
¡Qué daño me estais haciendo!
- FERN. ¡Si seguimos devolviendo
nos vamos á desnudar!
- RITA Yo hago el mundo en media hora.
- FERN. Siento que usted se moleste.
- LUISA ¡Qué mundo! ¡Qué mundo éste!
- RAIM. (Entra arrastrando el mundo.)
Aquí está el mundo, señora.
- RITA Vamos por la ropa, Luisa.
- LUISA ¡Y él indiferente!
- RITA Ven.
- FERN. Ayúdalas tú también.
- RITA ¡Muy deprisa!
- FERN. ¡Muy deprisa!
No se molesten por mí.
- RITA ¡Esto es cosa de un segundo!
(Vanse Rita y Luisa por el foro izquierda.)
- FERN. Anda á mi cuarto, Raimundo
y tráetelo todo aquí.
- RAIM. Todo lo voy á traer.
- FERN. Anda, lo nuevo y lo viejo.
- RAIM. Voy. (El armario de espejo
creo que no va á caber.) (Vase por el foro.)
- FERN. Es verdad. Culpable he sido.
¡Y aún vive! ¡Aún la llevo aquí!
¡Pero, ella humillarme así!
¡Pedir perdón! ¡No lo pido!

ESCENA XI

FERNANDO y PEPITA por la primera izquierda.

- PEP. Fernando. Soy yo.
- FERN. Pepita.
- PEP. ¿Pero es cierto? ¿Tú te vas?
¿Nos dejas?
- FERN. ¿Cómo lo sabes?

- PEP. Lo oí por casualidad.
FERN. Tengo negocios pendientes.
Nuestros asuntos van mal.
PEP. De madrugada y nevando,
negocios... ¡Quieres callar!
FERN. Voy á París.
PEP. ¿A estas horas?
¡No puede ser!
FERN. Pues será.
PEP. ¡El sud-exprés á las cuatro!
A las ocho y media ó más
el correo, y el exprés
antes; tú no has de viajar
en el mixto, ¡conque á ver!
FERN. Pero, ¡qué enterada estás!
PEP. Tengo un novio en la ambulancia,
Juanito, y es natural,
estamos pendientes siempre
de si viene ó de si va.
Te vas porque habeis reñido.
FERN. ¡Pepital!
PEP. Y las dos están
llenas de razón, las tres,
porque á mí me tienes ya,
¡pero muy harta!
FERN. ¡Pepital!
PEP. ¡Porque hacernos esperar
á tres personas formales
de Reyes á Navidad
hasta que Dios amanece,
es una monstruosidad,
y usted un monstruo!
FERN. ¡Pepital...
PEP. Pero no, tú no te vas.
Para mí has sido muy bueno.
Pues eso te ha de salvar.
¡No te marchas, no te apures!
¿Sabes quién lo impedirá?
Pepita, yo, la menor,
siempre la menor, la más
lista. Te perdono. Adiós,
huyo, que viene mamá.
(Vase primera izquierda.)

ESCENA XII

FERNANDO, RITA, LUISA, RAIMUNDO. Después PEPITA. Rita, Luisa y Raimundo por el foro izquierda con ropa.

- RITA (Dejándolo en el mundo.)
Pantalones y levitas,
los chalecos y el gabán.
Lo pongo de cualquier modo.
Tú después lo arreglarás.
- LUISA (Dejándolo en el mundo.)
Camisas y calcetines
y pañuelos.
- RITA Bien están.
- RAIM. (Dejándolo en el mundo.)
El cepillo de las botas,
el chaleco blanco, el clac.
(Vase foro.)
- LUISA ¿Y estos libros?
(Cogiéndolos de encima de los bargueños.)
- FERN. Me los llevo.
- RITA Sí, sí; que entretenga allá
leyendo sus ratos de ocio.
- LUISA Paul de Kock. (Abre un libro.)
- RITA ¡Qué atrocidad!
- LUISA «Juana se quitó el vestido,
Juana se empezó á quitar
el corsé...»
- RITA ¡Calla por Dios!
¡Qué novela! ¡Quita allá!
(Los echa en el mundo.)
- FERN. Pues fueron un día célebres
y de fama universal.
- RITA Sí, pero es literatura
de poca ropa.
- LUISA (Abre otro.) Naná.
- RITA Pues eso es peor. ¡Al mundo!
¡Al mundo!
- PEP. (Asomándose.) ¡Mamá, mamá!
- RITA ¿Se va á llevar esos libros?
¿No se los ha de llevar?

- PEP. Yo no quiero. Los estoy leyendo.
- RITA ¡Qué atrocidad!
¡Al mundo, al mundo! (Muy apurada)
- LUISA ¡Qué hombre!
- RITA ¡Esa es, esa es la moral
que predicaba en su casa
este hijo de Barrabás!
Con su conducta y sus libros
traer aquí la bacanal,
el escándalo. ¡Hija mía!
Contéstame la verdad.
¿Tú has leído?
- PEP. Uno tan solo.
- RITA ¿Sí?
- PEP. Lo he empezado.
- RITA ¿Y qué tal?
- PEP. Me ha gustado mucho.
- RITA ¿Sí?
- PEP. ¡Vaya! Si me ha hecho llorar.
- RITA ¿Llorar? (No lo ha comprendido.
Respiro. Es angelical.)
Llorar, ¿eh?
- PEP. ¡Llorar de risa!
- RITA ¡Pronto! ¡A la cama!
(Vase Pepita por la primera izquierda.)
- LUISA ¡Ya están!
(Colocando los últimos libros.)
- RITA Voy á ver si queda algo,
y á traerlo.
- LUISA Yo detrás.
(Vanse por el foro izquierda.)
- RAIM. (Sale por el foro izquierda con varios objetos, que ira
colocando en el mundo.)
La caja de los cosméticos,
las navajas de afeitar,
las zapatillas, los guantes,
el reloj, Eva y Adán.
(Un reloj de sobremesa despertador y dos estatuas pequeñas.)
- FERN. ¿Está todo?
- RAIM. Poco queda.
- FERN. Vamos á traer lo demás.
(Vanse por el foro izquierda.)

ESCENA XIII

PEPITA que sale por la primera izquierda

¡Nadie! ¡No me cabe duda!
¡Sí, se van á separar!
Esto se llama un divorcio.
El caso es en todo igual
al del libro que he leído
á hurtadillas de mamá.
Pero allí se arregla todo
y vuelve á reinar la paz.
Ven el retrato del hijo
que perdieron, Nicolás,
un niño rubio, precioso,
y principian á llorar.
Corren los dcs á la cuna
donde duerme Nicolás
segundo; sobre él se lanzan,
le principian á besar,
y el chiquillo se despierta,
y con risa celestial
los coge por el pescuezo,
y, es claro, ya no se van.
Aquí el caso es diferente.
Aquí, por fatalidad,
no hay niño vivo ni muerto.
Los podría reemplazar
mi mamá si los cogiera
por el pescuezo quizás;
pero mamá no los coge,
conozco bien á mamá.
Y si los coge le ahoga,
y no se divorcian ya.
Pero esto no puede ser,
esto se debe arreglar.
¿Quién es la persona aquí
qué más indicada está
para salvar el conflicto?
¡Yo! Pues no dudemos ya.
¡Pepita! Tú no eres tonta.
A discurrir y á pensar.

ESCENA XIV

PEPITA. FERNANDO y RAIMUNDO por el foro izquierda con más
ropa

FERN. Sí, sí; todo me lo llevo.
 Me sirve para cazar
 la codorniz, que es muy fina,
 y me costó un dineral.
 Los dos canarios.

RAIM. Bien. Todos
los animales que están
en su cuarto.

FERN. Sí, sí, todos
me los tienen que mandar.

PEP. ¡Ah! ¡Todos los animales!
 ¡Qué rayo de luz! ¡Ya está!

ESCENA XV

FERNANDO

Pasó el primer arrebato.
La reflexión vuelve ya.
La verdad es que me echan,
y no me quiero marchar.
He sido aquí tan feliz...
La quise de un modo tal...
Mis amores son caprichos
que como vienen se van.
¡Siento una angustia en el alma
y unas ganas de llorar!...

ESCENA XVI

FERNANDO. RITA y LUISA por el foro izquierda con más ropa.

LUISA Vaya, la ropa que queda.
 (Deja la ropa que trae en el mundo.)
 Ya sólo falta cerrar.

RITA Pues yo vengo á echar la llave;
despacho pronto... ¡ajajá!
(Cierra el mundo.)

LUISA Fernando, todo está listo,
y yo quiero descansar.
Si algo hay tuyo, pídelo
y al punto se mandará.
Adiós, Fernando, ya sabes
que te quise de verdad,
más de lo que merecías
y del pago que me das.
Sé feliz, y olvídame,
que poco te ha de costar.

RITA (¡Bravo!) Buen viaje. (Muy fina)

FERN. (A Luisa, que se dirige á la puerta.)
Oye, escucha.

Una cuestión capital
tenemos que resolver.

LUISA ¿Cuál?

FERN. Debemos arreglar
una cuestión de intereses.
Yo te dejo la mitad
de mis rentas.

LUISA Muchas gracias.

FERN. Las tres cuartas partes,
las cinco... no, todo,
de ello me podrás mandar
lo que quieras, pues yo vivo
con nada, y no vivo mal.
RITA (Sí; sólo para el bigote
necesita un dineral
en cosmético)

LUISA Mil gracias
por tu generosidad.

RITA Fernando, mil gracias.

RITA (Bajo á Luisa y rápido.) ¡Firme!

¡Firme! ¡No hay que vacilar!

(Alto y secamente.)

Vaya, buen viaje. ¡Buen viaje!

LUISA Adiós.

FERN. Luisa, ¿ya te vas?

Escucha. (Deteniéndola otra vez.)

LUISA ¿Qué es lo que quieres?

FERN. No me querrás obligar

á que yo viva en París.
La nostalgia me dará.
Obligarte yo no puedo
y tú estás en libertad
de venir.

FERN. ¡Sí, volveré,
y volveré con afán
y con deseos de ver
lo que ahora voy á dejar
de ver...

LUISA No te lo prohibo.

FERN. Por supuesto; esto no es más
que amistosa conveniencia
y separación cordial,
somos dos amigos.

LUISA Sí.

FERN. En prueba de esa amistad,
cuando pase mucho tiempo,
mucho, ¿me permitirás
que algún día extraordinario,
tu santo, pueda llegar
hasta tí para ofrecerte
mis respetos?

LUISA Claro está.

FERN. Vendré algún lunes á verte...
¿Es buen día?

LUISA ¡Tú verás!

FERN. Y algún martes á comer,
y un miércoles á cenar.
y el jueves...

RITA (Con viveza) ¡El jueves, no!

FERN. Luisa, ¿quieres escuchar?

LUISA Fernando...

RITA ¡Luisa!

LUISA (Ceder
es no tener dignidad.)

RITA (Bajo á Luisa)

¡Luisa, firme, firme, firme!

FERN. Señora, ¿va usted á mandar
un batallón?

RITA ¡Yo! ¡Qué hombre!

FERN. ¿Le han hecho á usted general?

RITA Si yo no me meto en nada.

Lo que disponga se hará.

LUISA
RITA

Pues, ¡adiós, Fernando!
(¡Hasta
el valle de Josafat!)
(Respirando fuerte.)

ESCENA XVII

DICHOS y PEPITA, por el foro izquierda

FERN.

(¡Sí; me marchó y no protesto!
¡No merezco su perdón!)

PEP.

(Con un caballo de cartón, un juguete grande, de ruedas, bonito.)

Fernando, en tu habitación
ya no queda más que esto.

(Coloca el caballo en el proscenio.)

RITA

Pero, tú; ¿de donde sales?

¿Qué es eso?

PEP.

En su cuarto estaba;
ha dicho que se llevaba
á todos sus animales.
En su cuarto lo tenía
y animal es.

FERN.

El famoso
caballo. (Sonriendo.)

LUISA

¡Sí, qué gracioso
recuerdo! (Riéndose.)

FERN.

¡Qué tontería!

RITA

Llévatele. (Impaciente.)

PEP.

Lo ha pedido. (Bajo.)
Es suyo. Pues se lo damos.

LUISA

En un martes nos casamos.

RITA

Sí, sí, ya se ha conocido.

FERN.

Y muy alegres los dos
el miércoles al Bazar
Equis fuimos á comprar
un potro.

RITA

¡Vaya por Dios!

LUISA

Para el hijo deseado
que pensábamos tener.

RITA

Pues no pudisteis hacer
nada más desatinado.

LUISA

Mas fué la esperanza vana. (Con tristeza.)

- FERN. ¡El hijo que deseé
no vino!
- RITA Viniendo usted
(Con mucha viveza.)
á las seis de la mañana...
¡Señor mío!
- PEP. ¿Por qué no?
(Acercándose á su madre y con mucha curiosidad.)
- RITA Ay, niña, te quieres ir?
¡Que tú no puedes oír
las cosas que digo yo!
- LUISA ¡El toda mi dicha fuera,
mi esperanza y mi alegría!
¡De qué modo le querría! (Con entusiasmo.)
- FERN. ¡Y yo cómo le quisiera! (Idem.)
- LUISA Con dulcísimas canciones
le durmiera en mi regazo.
- FERN. El correría en mi brazo
todas las habitaciones.
- LUISA Si contigo se enfadara
con mis besos le calmase.
- FERN. ¡Cuántas veces le pinchase
con mis bigotes la cara!
- LUISA Fuera mi luz.
- FERN. ¡Y mi bien
y mi amor!
- LUISA Le mimaría.
- FERN. Yo también.
- LUISA ¡Le criaría
con mi sangre!
- FERN. ¡Yo también!
- LUISA Yo de su cariño avara
en mi lecho le pondría.
- FERN. Y yo temprano vendría
para que no despertara.
A obscuras me iría á acostar
pidiéndole dicha á Dios.
- LUISA ¡Y mi niño entre los dos
como el ángel tutelar!
- FERN. ¡Entre su padre y su madre!
Y por la mañana, ¿chico?
levántate ya, ¡Pericol
¡Pedro, sí, como mi padre!
(Entre los dos el caballo.)

LUISA Miraría á tí y á mí,
preguntára, riendo ya:
¿Papá, quieres á mamá?

FERN. Yo le dijera: ¡Sí, sí!

LUISA ¡Y él mi caballo diría!

FERN. Y yo del lecho saltara.

LUISA Y yo entonces le bajara.

FERN. ¡Y yo el corcel le traería!

 Y con alegría ciega
 le gritaría, hecho un tonto:
 ¡Perico! ¡A caballo, pronto!

 ¡Que ya el enemigo llega!

LUISA ¡Perico, monta, Perico!

RITA Hijos míos, basta ya.

PEP. ¡Vamos. cállate mamá,
 y deja que monte el chico!

FERN. Deje usted, que aunque ofendida
 me escuche, que yo á sus pies
 decirle quiero que ella es
 el sólo amor de mi vida,
 que de mi vida pasada
 hago humilde confesión,
 Deja que dé mi perdón.

LUISA Bien, yo no me meto en nada.

RITA Al fin Dios nos reconcilia.

LUISA ¡Al fin despierta la aurora
 con sonrisas!

RITA Buena hora
 para escenas de familia.

LUISA ¡No es la aurora, no, mamá.
 Es él, es nuestro consuelo,
 que nos mira desde el cielo
 y nos dice que vendrá!

RITA Yo también me alegraría.
 (Cogiendo las manos de su hija.)
 ¡Por él local! ¡Por él lela!

 Y entre el caballo y la abuela
 (Al público.) ¡qué dichoso viviría!

 Y yo, si de buena gana
 nos aplaudes generoso,
 no nos digas desdenoso
 BUEN VIAJE, di hasta mañana

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz* juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacia de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.

Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solucion, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza.
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, propósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La seña Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.

Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.
La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.
El último drama, comedia en dos actos y en verso.
La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.
La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, música del maestro Caballero.
Mimo, comedia en dos actos y en verso.
Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.
Continental expres, monólogo en verso.
Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.
Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.



ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.